

Apuntes desde el periodismo preventivo para la construcción de paz territorial

Notes from preventive journalism for the construction of territorial peace

Blanca Consuelo Wynter Sarmiento*, David Esteban Baldión Henao**

Recibido: 13 - 08 - 2021 / Aceptado: 01 - 11 - 2021 / Publicado: 17 - 12 - 2021

Resumen

El artículo presenta un estudio de caso de la Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia en Chihuahua (México), como respuesta a las dificultades que presentan los medios de comunicación y periodistas en el contexto de violencia sistemática, producido por el narcotráfico y corrupción en el territorio. Así mismo, se aborda la implementación de esta misma estructura académica en Bogotá (Colombia), en el contexto actual del postconflicto, con un énfasis especial en la búsqueda de la verdad y la no-repetición.

Abstract

The article presents a case study of the Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia in Chihuahua (Mexico), as a response to the difficulties presented by the media and journalists in the context of systematic violence, produced by drug trafficking and corruption in the territory. Likewise, the implementation of this same academic structure in Bogotá (Colombia), in the current post-conflict context is addressed, with a particular emphasis on the search for truth and non-repetition.

Palabras claves:

Periodismo preventivo, Comunicación Social, Violencia, Medios de Comunicación.

Cómo citar: Wynter, B.C. y Baldión, D. (2022). Apuntes desde el periodismo preventivo para la construcción de paz territorial. *Opinión Pública*, 17, 45-57.

Key words: Preventive Journalism, Social Communication, Violence, Mass Media.

Declaración de conflictos de interés: los autores declaran no tener ningún conflicto de interés

* Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Construcción de Paz de la Universidad de los Andes y Doctoranda en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y Estudios de África y Asia, en la Universidad Autónoma de Madrid. Directora de Investigación y líder del equipo de trabajo institucional de la Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia de la Fundación Universitaria para el Desarrollo Humano UNINPAHU. Contacto: consultorawynter@gmail.com

** Comunicador social de la Universidad Central, coordinador de la Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia y docente de la Fundación Universitaria para el Desarrollo Humano UNINPAHU. Contacto: dbaldionhe@uninpahu.edu.co

Introducción

Una de las crisis no admitidas del ejercicio periodístico en Colombia se originó en la posibilidad de una paz definitiva, en la transición hacia el postconflicto; tal vez porque un país predominantemente marcado por escenarios conflictivos y que parece naturalizar la violencia en sus formas cotidianas de interacción, puede agotar su capacidad para estructurar un relato relevante de la realidad, entre el ejercicio de denuncia y el registro de la tragedia. En otras palabras, es como si la paz nos dejara sin noticias para contar, o si la violencia fungiera como única justificación para el ejercicio del periodista; entonces, la pregunta lógica sería si la única comprensión viable de los actores sociales, desde el periodismo, se divide — irreductiblemente — entre víctimas y victimarios.

En contraste con esta primera discusión, se considera que uno de los factores más importantes en la construcción de paz territorial es la visibilización de las acciones emprendidas por los actores locales para la transformación de las comunidades en el posconflicto, más allá de los posibles aportes y ayudas que se reciban por parte de los programas estatales y organismos internacionales.

Es sabido que las comunidades se convierten en protagonistas del cambio, debido a su profundo conocimiento de las problemáticas provenientes no sólo de las causas estructurales que han generado el conflicto en su territorio, sino debido a la marcada ausencia de las instituciones estatales que suele acompañar el estallido de estos fenómenos. Estas condiciones han logrado forjar en estas comunidades la capacidad de responder, a escala local, ante fenómenos que no solamente retrasan el desarrollo, sino que, además, expanden las brechas en el tejido social.

Es por ello que, a partir de un ejercicio metodológico de análisis de caso de Chihuahua, al sur de México, se establecerá cómo, gracias al ejercicio del periodismo preventivo, ha sido posible evidenciar el impacto de las buenas prácticas comunitarias para la gestión pacífica de conflictos y la resolución de algunas de las problemáticas que los acogen, convirtiéndolos en gestores de cambio y ejemplo, para territorios con condiciones similares.

Recogiendo estos resultados positivos de la experiencia, se espera entregar elementos rigurosos que puedan ser implementados en Colombia para fortalecer el trabajo que han venido realizando medios alternativos que han tomado como tarea acercar a los ciudadanos a la realidad del conflicto armado colombiano.

Así las cosas, será posible relacionar la función de visibilización de los actores sociales y sus iniciativas con la construcción progresiva de una paz territorial duradera; un escenario en el que el ejercicio del periodismo, en tanto correlato y soporte de su actividad, juega un papel trascendental, más allá de la existencia misma del conflicto.

Con esta perspectiva el periodismo preventivo, en tanto una de las líneas de reciente desarrollo en la especialización de la profesión, retoma elementos angulares del periodismo de investigación, de datos e incluso de paz, para acercar la opinión pública a escenarios que no siempre son visibilizados por los medios generalistas, más allá de notas aisladas con algún saldo social. Adicionalmente, el periodismo preventivo busca el empoderamiento de los actores sociales a través de medios masivos o no, fortaleciendo la construcción de paz territorial.

Marco te3rico y contextual

En estos tiempos de posverdad, para seguir con la moda de colgar etiquetas rebuscadas a lo que antes se llamaba , sin formalismos, “mentira”, el oficio period3stico es uno de los grandes damnificados, junto con sus audiencias; pero la primera certeza que se enfrenta al pensar en las repercusiones de un periodismo facilista, relativista, superficial y endeble —que se piensa para agradar a audiencias medi3ticamente proclives al radicalismo, e interesadas en la calidad de la informaci3n que consumen, poco cr3ticas y hedonistas— es que el problema, en primer lugar, no es nuevo y, en segundo, tiene m3ltiples causas, m3s all3 de la relaci3n, mutuamente indulgente, que los medios industrializados han establecido con sus consumidores. Al respecto es acertada aquella intervenci3n (Ruiz, 2019, p. 282) seg3n la cual:

Sin eufemismos: No es posverdad, es mentira. El t3rmino nuevo oculta una realidad m3s simple que ha existido desde siempre: se miente en la informaci3n p3blica por razones pol3ticas, econ3micas, de intereses privados, o se intenta ocultar la verdad usando pedazos de ella para manipularla. Internet y las redes han multiplicado el efecto, pero decir *posverdad* o *hechos alternativos* es matizar una realidad clara y contundente: En la red circulan mentiras, noticias falsas o verdades a medias que terminan avaladas por medios serios cuando se pegan de ellas. Siempre se ha mentado, pero hoy esa mentira se puede convertir en “verdad”.

Conviene resaltar, entonces, que la dimensi3n de la crisis es descomunal. Sin embargo, las discusiones al respecto parecen limitarse a la viabilidad financiera de los medios period3sticos y a la cuesti3n de si son, o no, le3dos, escuchados y vistos. Acerca de c3mo competir con los vol3menes de informaci3n que circulan por las redes sociales, e incluso, si el p3blico potencial pagar3a, o no, por contenidos de

primera y materiales exclusivos, conviene recordar que (USAID, 2015, p. 9):

Las din3micas industriales de producci3n noticiosa han tendido hist3ricamente a desvincular el periodismo de su contexto social. As3, dentro de los medios masivos de informaci3n muchas veces nuestro ejercicio profesional como periodistas es reducido a una suerte de maquila, donde lo esencial es alimentar una insaciable cadena de producci3n noticiosa, sin importar demasiado la calidad y, a3n menos, las consecuencias sociales de la informaci3n emitida.

Mientras tanto, las maquinarias de las industrias informativas siguen girando vertiginosamente para producir flujos constantes de informaci3n, porque —seg3n su versi3n del mundo— la inmediatez es el atributo que ha hecho que sus audiencias naturales se desplacen progresivamente hacia los escenarios digitales, sin considerar la pertinencia, repercusi3n, ni veracidad de las informaciones publicadas; por consiguiente, lo importante es el nivel de audiencia, los clics, las tendencias; la fidelidad de la informaci3n, su verificaci3n y profundidad, en cambio, se perciben cada vez m3s como componentes circunstanciales, casi optativos, en los contenidos difundidos a raudales por los medios tradicionales.

Sin embargo, en el discurso colectivamente aceptado sobre la profesi3n, los periodistas, profesores y estudiantes se llenan la boca hablando de un mundo ideal que, desde hace m3s de treinta a3os, rema en contra de la realidad latente en las redacciones y los servicios informativos del mundo entero: el rating es el 3nico punto de referencia aceptable para medir la calidad del trabajo del periodista y el periodismo de investigaci3n, en muchos casos, se ve coartado por las agendas empresariales o pol3ticas de los propios medios, as3 como por la falta de recursos que permitan su cabal implementaci3n.

De manera que se hace evidente un conjunto de contradicciones directas, entre los valores del ejercicio periodístico y las lógicas de producción de contenidos mediáticos industrializados. Por un lado, se les pide a los periodistas que apliquen sistemáticamente una visión objetiva de la realidad; lo que puede interpretarse como un abordaje libre de sesgos y carente de emociones propias, en función de articular una reproducción más ajustada de los hechos y de la realidad; una postura que suena bien desde el deber ser del periodismo, pero resulta insuficiente a la hora de enfrentar el quehacer diario del periodista o, como afirma Bastenier (2001, pp. 13-14):

La objetividad es sólo una palabra, una invocación, un santo y seña al que encomendarnos, porque eso que llamamos la “realidad”, o bien no existe o no tenemos ninguna posibilidad de aprehenderla por la vía del conocimiento. Contaba un día Fernando Sabater [sic] que el escritor José Bergamín solía ironizar diciendo que si él hubiera nacido “objeto” sería “objetivo”, pero como nació sujeto era “subjetivo”. La objetividad no existe y no hace ninguna falta que exista, porque si fuera así todos los diarios, al menos los que cumplieran con sus objetivos profesionales, darían siempre prácticamente la misma versión de los hechos, todo habría ocurrido de forma inapelable, al margen de que luego se editorializara de la forma que fuese [...]

Si la objetividad no existe, ni es deseable en sí misma, lo que sí existe, en cambio, es lo que los anglosajones llaman el “fair play”; la honra desde el punto de partida [...] por parte del periodista. Cuando nos aproximamos a lo que hay por ahí, cuando lo oímos, vemos, tocamos,

De vez en cuando la prensa española ofrece ejemplos que demuestran cómo el periodista puede ser puesto al servicio de intereses ajenos a los lectores; cómo se desarrollan a la luz pública campañas de opinión que responden

nos dirige la palabra, e interaccionamos con ese mundo exterior, hemos de obrar con la más estricta neutralidad, o combatir con nosotros mismos para que así sea, puesto que hay que partir de la radical imposibilidad de la objetividad en nuestro trabajo.

Lo anterior propone un ángulo distinto para abordar la perspectiva del periodista; esta vez, más desde la noción de equilibrio—entendida como el balance adecuado y riguroso entre las distintas informaciones y fuentes— que desde una posición mecánica e irreflexiva ante los acontecimientos.

También se exige independencia, bajo el supuesto de no someter el criterio del periodista, ni el del servicio informativo, a la presión de terceros o al condicionamiento de un interés particular. Un postulado loable, pero irreal: en un contexto donde progresivamente los medios informativos son absorbidos por conglomerados empresariales y el valor de la pauta publicitaria condiciona la publicabilidad de la información, es decir, que prima un periodismo políticamente correcto, que da a su público lo que, supuestamente, quiere, evadiendo el conflicto y cuidándose de la indignación, silente bajo la presión del presupuesto y la necesidad de los flujos financieros. Nadie censura, nadie prohíbe; todos son defensores de la veracidad, pero las redacciones están plagadas de temas tabú; el periodista es autónomo, pero sólo dentro de los límites de la agenda particular del medio y el gusto de la respectiva audiencia, que raramente coincide con lo urgente o lo realmente necesario.

Ya en 1990, según refiere el periodista español Alex Grijelmo (1997, pp. 583-584), Joaquín Estefanía, por entonces director del diario El País, de España, afirmó que

a oscuras pugnas financieras o mercantiles; cómo a veces la caza y captura de ciudadanos se disfrazan de periodismo de investigación. Convertir los medios de comunicación en armas del tráfico de influencias al servicio de

intereses que no se declaran es una pr3ctica de abuso que crece a la sombra de la libertad.

[...] A veces ocurre que en la menci3n abusiva de la libertad de informaci3n y de expresi3n se escudan sus enemigos para negar las cr3ticas leg3timas y la labor de control del poder, incluido el de los propios periodistas.

Naturalmente, se habla de calidad, se pide solidez y rigor en los contenidos period3sticos; tres par3metros asociados a un ejercicio investigativo sistem3tico, que seg3n lo que podr3a tomarse como una definici3n ideal o de manual, se relaciona igualmente con el necesario conocimiento del contexto y las fuentes que desarrolla el periodista, permiti3ndole elaborar un contexto adecuado, establecer mec3nicas de contraste y verificaci3n de informaci3n suficientes para construir una panor3mica confiable, desde el punto de vista informativo-narrativo, para garantizar la profundidad, el an3lisis o, cuando menos, la veracidad de la informaci3n. No obstante, estos procedimientos requieren tiempo, un componente fundamental del que carece cualquier reportero sometido a din3micas de producci3n informativa, que prioriza el volumen sobre la pertinencia y relevancia del contenido.

En este orden de ideas, no es de extra3ar que se cuestione la utilidad social del periodismo, ni que se le equipare con la actividad de personajes como los opinadores, denunciantes e influenciadores, que encuentran su nicho en las diferentes plataformas digitales; lo cual no pretende polemizar sobre el papel de estos productores de contenidos, pero s3 dar cuenta del grado de erosi3n al que se ha sometido la representaci3n social del quehacer period3stico.

Aun as3, de lo anterior podr3a deducirse que, lejos de ser un relator mec3nico y distante de la realidad y por encima de los requerimientos de una industria informativa mercantilizada, el periodista tiene la obligaci3n 3tica de usar su criterio, en tanto experto informador, para proporcionar a su audiencia aquellas informaciones que respondan a las necesidades de un momento hist3rico particular, con miras a aportar positivamente al fortalecimiento del tejido social, mediante la construcci3n de una narrativa veraz, amplia e inclusiva. Siguiendo lo dicho por Grijelmo (1997, p. 584), vale recordar que “el derecho a la informaci3n es sobre todo del lector, no del periodista. Si se encuentran trabas, se superan; si 3stas a3aden informaci3n, se cuentan; si no es as3, se aguantan”, porque es importante, cuando no fundamental, que el p3blico sea informado de manera adecuada.

Metodolog3a

El documento se centra en el an3lisis de caso de la implementaci3n de la Unidad Acad3mica de Comunicaci3n contra la Violencia en Chihuahua, como caso de referencia frente a la utilizaci3n de estrategias de periodismo preventivo en contextos con violencia sistem3tica, consultando a profundidad las fuentes directas e indirectas que se relacionan con el proceso.

Posteriormente, se consideran conclusiones frente a los efectos que la implementaci3n de una Unidad como la enunciada tendr3a en el pa3s, teniendo en cuenta que la Fundaci3n Universitaria para el Desarrollo Humano (UNINPAHU) se encuentra en la primera fase de operaci3n de esta propuesta, en Colombia.

Resultados y discusión

La discusión se centra en dos dimensiones centrales. La primera, relacionada con cómo el periodismo ha abordado el fenómeno de la violencia, con énfasis en el periodo del postconflicto; la segunda, una revisión del caso de Chihuahua, que permita entender el impacto de la puesta en marcha de estrategias de periodismo preventivo, para la disminución y anticipación de conflictos.

El periodismo y su abordaje del fenómeno de la violencia

Una de las crisis no admitidas del ejercicio periodístico en Colombia se originó en la posibilidad de una paz definitiva, con la transición hacia el postconflicto; tal vez porque un país predominantemente marcado por escenarios conflictivos y que parece naturalizar la violencia en sus formas cotidianas de interacción, puede agotar su capacidad para estructurar un relato relevante de la realidad, entre el ejercicio de denuncia y el registro de la tragedia.

En otras palabras, es como si la paz nos dejara sin noticias para contar, o si la violencia fungiera como única justificación para el ejercicio del periodista; entonces, la pregunta lógica sería si la única comprensión viable de los actores sociales, desde el periodismo, se divide entre víctimas y victimarios; o si el relato periodístico necesariamente respondiera al estándar del sensacionalismo, en función de asegurar los niveles de audiencia (Ruiz, 2019, p. 253):

Entendiendo esa realidad, sigo creyendo que debemos hacer esfuerzos por hacer lo correcto: Los periodistas debemos contar lo que pasa con base en los hechos y en las versiones reales que logramos ¿Hasta dónde esa manipulación para lograr “mejorar” una nota enrarece más el ambiente o contribuye a percepciones equivocadas de la realidad? Supe después que en los lugares de conflicto eran usuales las puestas en escena para la televisión.

En contraste con esta primera discusión, se considera que uno de los factores más importantes en la construcción de paz territorial, desarrollada en una primera etapa por el entonces alto comisionado para la paz Sergio Jaramillo (2021) durante el proceso de negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), es la capacidad de vincular a diferentes tipos de actores sociales en un proceso de avance en la garantía de los derechos humanos, con un enfoque diferencial centrado en las particularidades de los territorios, articulando y movilizándolo a la población (no solamente a los excombatientes) en esta dimensión.

En contraste con esta primera discusión, se considera que uno de los factores más importantes en la construcción de paz territorial, desarrollada en una primera etapa por el entonces alto comisionado para la paz Sergio Jaramillo (2021) durante el proceso de negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), es la capacidad de vincular a diferentes tipos de actores sociales (continúa lo demás)

Desde esta perspectiva, la paz deja de ser un asunto de documentos, es decir, la firma del acuerdo de paz no es el fin, sino el medio para avanzar en un proceso de transición donde se esté en capacidad de construir, desde diferentes espacios, elementos para entornos que permitan una gestión pacífica de los conflictos. La paz, se convierte, así, en un escenario de visibilización de las acciones emprendidas por los actores locales para la transformación de las comunidades en el posconflicto, más allá de los posibles aportes y ayudas que se reciban por parte de los programas estatales y organismos internacionales.

Adicionalmente, las comunidades se convierten en protagonistas del cambio por su profundo conocimiento de las problemáticas que provienen,

no s3lo de las causas estructurales que han generado el conflicto en su territorio, sino de la marcada ausencia –de las instituciones estatales– que suele acompa1ar el estallido de estos fen3menos. Estas condiciones han logrado forjar en estas comunidades la capacidad de responder, a escala local, ante fen3menos que no solamente retrasan el desarrollo, sino que, adem1as, expanden las brechas en el tejido social.

¿Cu1al es el aporte del periodismo para la transformaci3n de las comunidades en procesos de construcci3n de paz? El Caso de Chihuahua

Hasta el momento, se ha esbozado la importancia de la pr1ctica del periodismo en contextos afectados por diferentes tipos de violencia y c3mo en espacios donde se ha logrado avanzar en procesos de construcci3n de paz las comunidades se han empoderado, como actores determinantes para la transformaci3n de sus territorios.

Por ello, la creaci3n de la Unidad Acad3mica de Comunicaci3n contra la Violencia en Chihuahua, se presenta como un referente de los cambios que se pueden lograr, a partir de una revisi3n en el estilo e intencionalidad, con la que se informa en contextos caracterizados por altos niveles de violencia. De igual manera, c3mo algunos de estos aprendizajes pueden ser tenidos en cuenta, respecto al fortalecimiento de los medios colombianos de comunicaci3n alternativos y comunitarios, que se han dedicado a informar en el postconflicto e incluso en los medios generalistas, con un mayor impacto nacional.

Como punto de partida, tal como lo mencionan Moreno Espinosa *et al.* (2022): “el ejercicio del periodismo en el estado de Chihuahua se considera desde hace ya varios a1os como una actividad de alto riesgo” (p.3). Si bien es importante tener presente que los conflictos que aquejan a los ciudadanos de Chihuahua no tienen las mismas

características directas que en Colombia, s3 comparten algunos de los profundos males que aquejan la cultura pol3tica de las dos naciones; fen3menos como el clientelismo, la corrupci3n y la cultura de la ilegalidad lo constatan.

Sin embargo, en la actualidad el narcotr1fico es el factor determinante de la violencia en M3xico, as3 como en las regiones se1aladas, convirti3ndose en el financiador y promotor permanente de acciones que afectan directamente a todas las esferas de la sociedad. Anguita & Bernab3 (pp. 991-992, 2021), se1alan que se trata de una:

actividad ilegal con la que el crimen organizado obtiene un beneficio econ3mico que le permite cimentar su poder y la influencia que ejerce en las estructuras sociales, pol3ticas y econ3micas de los pa3ses en los que se asienta. El resultado inmediato es la corrupci3n y la violencia ejercida contra otros c1rteles, contra las instituciones del Estado y contra la poblaci3n, muy especialmente contra las mujeres. La violencia supone, por tanto, una violaci3n de los derechos humanos en un 1rea geogr1fica en la que el desaf3o est1 vinculado al narcotr1fico, a fronteras ingobernables y a la incapacidad de las autoridades para imponer la ley.

Esta violencia sistem1tica ha sentado sus bases, no solamente en el acto il3cito del comercio de sustancias ilegales, sino que ha logrado permear a la sociedad, como lo plantea Sullivan (2012), en atenci3n a la modificaci3n del ambiente social por una relaci3n de poder “retorcida”, que logr3, entre otras cosas: producir un capital simb3lico representado a trav3s de rituales de iniciaci3n; la producci3n de narcocorridos utilizados como “cantares” 3picos de sus l3deres; o la creaci3n de un nuevo pante3n de santos, como sujetos venerables, tanto de los miembros de los carteles, como en otras esferas, si se tiene en cuenta que tambi3n perme3 a la sociedad, por ejemplo, con el culto de Jes3s Malverde.

Estas dinámicas han complejizado el ejercicio de la práctica periodística tanto en Chihuahua como en el territorio mexicano. Torregrosa & Montemayor (2017, p. 84) señalan esta problemática indicando que:

son pocos los medios de comunicación que se atreven a realizar periodismo de investigación con objetividad, imparcialidad y responsabilidad como lo marca la ética de esta profesión. Estos periodistas resultan incómodos para aquellos que son exhibidos en actos de corrupción.

Particularmente, el periodismo de calidad ha tenido profundos procesos de silenciamiento, pues “la violencia originada por la disputa de territorios entre los cárteles del crimen organizado, además de sus enfrentamientos con las fuerzas armadas del país, hace cada vez más arriesgada la labor periodística en México” (Torregrosa & Montemayor, 2017, p. 84), al mismo tiempo que aísla a la sociedad de una inmensa cantidad de información, que podría transformar algunas de las prácticas sociales institucionales señaladas anteriormente.

Entonces, uno de los grandes interrogantes en torno a esta difícil problemática es cómo lograr que estos medios de comunicación y periodistas retomen el control de su labor, más allá de las amenazas y presiones recibidas por parte de los grupos delictivos. Sin duda, una apuesta que trasciende los límites ético-deontológicos profesionales, a la vez que se asienta directamente con miras a su determinación organizativa y personal, en pro de comenzar un proceso de transformación social.

Con la implementación, desde 2015, de la Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia, en Chihuahua se ha dado un paso más en este procesos de cambio, gracias a las actividades de formación que se desarrollaron en el territorio, con la colaboración de la Universidad Autónoma de Chihuahua, junto con periodistas, editores y representantes de los medios. En conjunto, se logró una proyección que —a mediano plazo— ha permitido una

transformación en el tipo de productos periodísticos que se presentan a la sociedad, visibilizando nuevos actores y sus acciones.

Con esto, no se buscaba invisibilizar el conflicto; ese sería un acto imposible en un contexto de violencia sistemática. Se buscó, en cambio, que nuevas noticias acercaran a los ciudadanos, enseñándoles cómo en diferentes latitudes del Estado de Chihuahua emergían nuevos liderazgos que, con procesos de gestión local, y sin la mediación estatal, comenzaron a reconstruir el tejido social y a pensar soluciones de acuerdo con sus problemáticas de tipo territorial.

La clave aquí no fue dejar de informar, como sucedió durante mucho tiempo a causa de los grupos narcotraficantes; al contrario, el logro consistió en la posibilidad de evidenciar que aún en contextos de violencia, en la sociedad pueden gestarse acciones que busquen reducir el impacto e incidencia de estos grupos, cuyo trabajo consiste en construir paz y reconciliación en los territorios.

Este difícil panorama, como lo explican Anguita y Bernabé (2021, p. 1006) requirió de un trabajo mancomunado, que no se limitará únicamente al uso de la fuerza para reducir la incidencia de los grupos en el territorio. De modo que fue necesario

el fortalecimiento institucional, elemento que frenó el avance de esa violencia; el estudio de ejemplos internacionales que resultaron útiles, como el fomento de la educación y las reformas de las leyes. Aunque con relativo éxito, se han tomado medidas que se han aplicado en 2019 y en 2020. ()

Estos procesos corresponden a los planteamientos del periodismo preventivo; una rama del periodismo especializado que busca, a través de procesos de investigación profunda, rigurosa y rica en el manejo de fuentes no institucionales, presentar dimensiones de la realidad que, normalmente, son descartadas al no alinearse con intereses hegemónicos.

Por consiguiente, no se habla del cl3sico periodismo de denuncia, limitado a exponer o mostrar un fen3meno que afecta a la ciudadan3a, para que entre en la agenda de las instituciones gubernamentales que deben hacerse cargo de la mitigaci3n de la problem3tica, o incluso como estrategia de movilizaci3n dentro de un campo pol3tico espec3fico.

Sin embargo, cuando se aborda el periodismo preventivo, caracterizado –seg3n Bernab3 (2007)– por hacer parte del periodismo de paz; comprometido con procesos de investigaci3n y seguimiento mucho m3s profundos y por m3s tiempo; un periodismo que, en suma, permite una cobertura m3s completa a los acontecimientos, dando visibilidad a los actores que persiguen el final de un conflicto particular y difunden advertencias detalladas, generadas frente a una posible repetici3n o rebrote.

Con esta perspectiva, las instituciones gubernamentales comenzaron a pronunciarse en favor de las transformaciones que se observaban. Entre ellas, la Fiscal3a Especializada en Seguridad P3blica y Prevenci3n del Delito del Estado de Chihuahua, destac3 como positivo “el cambio que pueden lograr los comunicadores en la transmisi3n de la informaci3n de la violencia y delincuencia con un enfoque preventivo, coadyuvando al correcto manejo de la comunicaci3n” (Bernab3, 2015).

Por su parte, la Agencia de Noticias del Estado Mexicano se3al3 que “la t3cnica del Periodismo Preventivo [...] indudablemente ayuda a realizar coberturas de calidad sobre crisis y conflictos. Y, cuando existe el componente de violencia en esas tem3ticas lo que propone [...] es una variable que ayuda en la prevenci3n de dicha violencia” (3bid).

Entre tanto, el cambio no solo fue percibido por las instituciones estatales, sino que el sector privado tambi3n se ha visto incidido positivamente por 3l, teniendo en cuenta que no son ajenos a las problem3ticas del territorio. El cambio, entonces, se ha dinamizado gracias a la aparici3n de “una

sociedad civil organizada que se ha erigido en protagonista y todav3a lo es en la actualidad. Pero cuando mejor han funcionado las estrategias de lucha contra la violencia es cuando ha existido colaboraci3n en iniciativas de diversos or3genes” (Anguita & Bernab3, 2021, p. 1006).

As3 mismo, se destaca –desde el sector no gubernamental– un espaldarazo al trabajo que se realiza de forma permanente con las comunidades. Lo cual, permite evidenciar que, dependiendo de sus l3neas de trabajo, las ONG est3n vinculadas directamente con los procesos que buscan solucionar los conflictos lacerantes del tejido social, o trabajan para prevenirlos. En uno de los casos rese3ados (Carre3n, 2020, como se cit3 en Anguita & Bernab3, 2021) se advierte que:

Las ONG han sido el aliento de esperanza en Chihuahua, ya que ellos [sic] han luchado por llenar ese abismo en las necesidades sociales. Sin embargo, hemos presenciado grandes alianzas que impulsan proyectos e iniciativas de la sociedad civil; un ejemplo s3lido de ello es el proyecto “La Cu3druple H3lice”, el cual consiste en una alianza estrat3gica entre la iniciativa privada, academias, instancias gubernamentales y sociedad civil; emprendiendo acciones que impulsen el desarrollo de la regi3n, principalmente en temas de prevenci3n, sostenibilidad y movilidad urbana. Gracias a estas alianzas, diversas asociaciones civiles han logrado rescatar la percepci3n de seguridad en la comunidad chihuahuense, beneficiando directamente a familias que habitan en pol3gonos de alto 3ndice delictivo; respondiendo de forma eficaz y eficiente a las necesidades de la comunidad.

En s3ntesis, Chihuahua, con su Unidad Acad3mica de Comunicaci3n contra la violencia, ha avanzado significativamente en la visibilizaci3n del trabajo de la comunidad para la prevenci3n de la violencia. Aunque el narcotr3fico sigue siendo

parte del contexto social y económico del territorio, comenzó un fuerte proceso de separación de la sociedad, asumiendo una postura más crítica, tendiente a liderar procesos mitigadores de los efectos nocivos del fenómeno, dado que la Unidad uno es uno de los espacios que promueven el diálogo académico y social.

¿Cómo avanza el proceso de implementación en Colombia de la primera Unidad Académica de Comunicación Contra la Violencia?

Comunicar en Colombia no ha sido tarea fácil para los periodistas que han tomado como decisión acercar a la ciudadanía a la polifonía de relatos del país en el contexto de más de seis décadas de conflicto de armado. Son ellos los que convierten el ejercicio periodístico en un trabajo de altísimo riesgo y peligrosidad. Tan es así el flagelo de las anteriores dos variables que, según el ranking que anualmente emite Reporteros Sin Fronteras (RSF), Colombia se ubica (Reporteros Sin Fronteras, 2022) en la posición 145, entre los 180 países evaluados:

Colombia sigue siendo uno de los países más peligrosos del continente para los periodistas. La cobertura de temas relativos al medio ambiente, los conflictos armados, la corrupción o la connivencia entre políticos y grupos armados ilegales expone sistemáticamente a los periodistas al acoso, la intimidación y la violencia.

Esta realidad, ha llevado a dos caminos en la práctica periodística. El primero, a una alineación frente a los comunicados oficiales, limitados a una sola voz, pero carentes de riesgo; el segundo, el camino de la búsqueda de la verdad y de la polifonía de los territorios más afectados por la violencia, en la que se destacan algunos periodistas y medios de comunicación alternativos y comunitarios.

En muchos casos, estos periodistas —sin saberlo— aplican de forma cabal los principios que han sido delimitados en el marco de la práctica del

periodismo preventivo, invitando a la sociedad a acercarse a su realidad desde diversos ángulos, como: la reconciliación, la no-violencia, desde una orilla diferente a la inflamación o provocación violenta. En atención a esto, Serrano (2010, p. 97) señala, a partir de su análisis frente al corpus metodológico de este tipo de periodismo especializado, cuáles han sido los pasos que han seguido en este proceso:

a la hora de informar sobre los conflictos, igual pueden incendiar y provocar, que ayuda a prevenir e incluso a reconciliar. Para esto último es fundamental el análisis, la identificación de los actores que busquen soluciones, la contextualización, el rigor y el contraste de fuentes.

Adicionalmente, reflexiona (Serrano, 2010, p. 197) sobre el desierto informativo que, en múltiples ocasiones se construye, haciendo cada vez más difícil que la ciudadanía acceda a información de calidad, contrastada y con un amplio espectro:

A las audiencias no se les ofrecen los elementos y antecedentes para comprender los conflictos, las propuestas de solución no suelen ser reflejadas porque no cumplen los criterios de espectacularidad, y el rigor y el contraste de fuentes no existe porque los medios sirven a intereses que están por encima de ellos.

En esta sintonía y con la experiencia positiva de la Unidad constituida en Chihuahua y la Fundación Universitaria para el Desarrollo Humano (UNINPAHU), como institución de educación superior formadora de periodistas y comunicadores hace más de 45 años, inicia el proceso de implementación de este espacio de reflexión académica, política e investigativa, teniendo en cuenta que (Bernabé, 2015, p. 202):

el Periodismo Preventivo aporta el diseño de una técnica pedagógica concreta, teórica y práctica, inspirada en su aplicación

periodística, puesta en marcha y testeada con éxito en terreno a través del desarrollo de talleres y cursos impartidos tanto a periodistas como a profesorado de periodismo.

Es así como UNINPAHU, en alineación con los principios rectores con orientación pedagógica, inicia con la primera fase de implementación de la Unidad en Colombia, en el marco de una estrategia de investigación formativa, desde la Dirección de investigación y la Facultad de Comunicación, Periodismo y Artes; todos estos, espacios de formación dentro y fuera del aula, donde estudiantes y docentes trabajan mancomunadamente en el proceso de responder a una problemática específica.

El equipo, en Colombia, compuesto por profesores multidisciplinarios pero adscritos al campo de la comunicación, el periodismo y las ciencias sociales, junto con estudiantes y egresados, ha centrado su trabajo en desarrollar las habilidades y herramientas que permitan el desarrollo de periodismos de calidad, centrados en los múltiples acontecimientos del conflicto armado, especialmente las voces polifónicas que han sido silenciadas o relegadas.

Conclusiones

En Colombia, así como en México, existen problemáticas estructurales que han promovido y sostenido las dinámicas de la violencia. Sin embargo, gracias a distintas herramientas, como las ofrecidas por el periodismo preventivo, es posible establecer un nuevo camino para informar en una sociedad que desconfía de sus instituciones y se mueve a partir del devenir de las redes sociales.

Pero, justamente este flujo de información permanente, no siempre entrega productos de calidad, que permitan al ciudadano enterarse de los acontecimientos que acontecen en su entorno; tampoco le brindan los elementos para forjar un criterio, gracias a la función educadora de los medios de comunicación, sean estos generalistas o alternativos.

Este proceso, así como el desarrollado en el Chihuahua, ha contado con apoyo y soporte de la Universidad Complutense de Madrid, quienes han aportado los elementos iniciales de puesta en marcha de la Unidad, así como los procesos de transmisión de conocimiento, que hasta la fecha han resultado satisfactorios para todos los actores comprometidos en el proceso.

Como puede verse, esta Unidad es una apuesta académica, así como de responsabilidad social. Con ella se espera que la nueva generación de comunicadores sociales y periodistas, así como de fotógrafos y productores audiovisuales de la institución, tengan una *sensibilidad especial* para informar sobre las temáticas relacionadas con el conflicto armado y la paz en Colombia.

Institucionalmente, la comunicación para el desarrollo, así como la comunicación para la paz, han hecho parte integral de las estrategias formativas de la facultad, en atención a su orientación disciplinar. Ahora, con el periodismo preventivo, se pretende fortalecer aún más a los futuros egresados, frente a su compromiso de comunicarle a un país en transición.

Así y todo, en Colombia algunos medios de comunicación, alternativos en su mayoría, y desde diferentes especialidades (periodismo de datos, periodismo científico, periodismo de inmersión), sin conocer muchas veces la especificidad y técnicas del preventivo, se han separado del ejercicio limitado de la denuncia y han empezado a encontrar

experiencias de comunidades que hacen frente a la violencia, a través de iniciativas propias, más allá de lo que puede llegar a proveer, o no, el Estado y sus instituciones.

La posibilidad de fortalecer el proceso de construcción y mantenimiento de la paz territorial es un hecho esencial, que debería constituirse como una meta social a mediano plazo, desde el sentido que permite a los habitantes del territorio nacional tener una comprensión más amplia de las problemáticas que aquejan al territorio, entendiendo que las percepciones o posiciones que se expresan desde las centralidades, no necesariamente corresponde a la realidad de los territorios que han sido golpeados de forma directa por la violencia y le han permitido, en buena medida, expandir la visión que se tiene de las regiones, popularmente conocidas como parte de la Colombia profunda.

Entonces, queda una pregunta por formular, que busca responder a sí: ¿es posible disminuir e incluso prevenir la violencia con el periodismo de prevención en un país como Colombia? La respuesta es positiva, pero entendiendo que no es una fórmula perfecta ni salvadora. Simplemente, permite —a través de procesos exhaustivos de in-

vestigación, análisis y correlación— presentar información de importancia a la comunidad, fuera de las líneas editoriales predominantes. Además, les permite a los ciudadanos acercarse a propuestas o espacios normalmente desconocidos, para que puedan aportar ideas para el fortalecimiento de la participación y la democracia; así como presentar los efectos negativos de procesos que pueden evitarse, si se tienen en cuenta algunos factores que anteceden a su ocurrencia.

Estas publicaciones, sin lugar a dudas, pueden aportar en el proceso de transformación del post-conflicto, bajo la premisa de resguardar memorias del conflicto y posibilitar que esta polifonía trascienda en la nación, junto al acceso a los diversos relatos asociados al conflicto, para prevenir, así, que actos atroces vuelvan a ocurrir y, de esta manera, promover la no repetición.

Así pues, espacios como las Unidades Académicas de Comunicación pueden ser considerados como epicentro de formación de una nueva generación de periodistas y comunicadores sociales, capaces de comprender los territorios y dar voz a aquellos que nunca han tenido la posibilidad de hablar, con equilibrio y credibilidad.

Bibliografía

- Anguita, C. & Bernabé, J. (2021). Violación de los Derechos Humanos como accionar del Crimen Organizado en México. Caso de Estudio Chihuahua. En M. Bermúdez (Coord.), *Luces en el camino: filosofía y ciencias sociales en tiempos de desconcierto*, (pp. 988-1012). Dykinson S.L.
- Bastienier, M. (2001). *El blanco móvil, curso de periodismo*. Ediciones El País
- Bernabé, J. (Ed.). (2007). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. Catarata
- Bernabé, J. (2015). *El Periodismo Preventivo como técnica pedagógica para evitar la desinformación en crisis y conflictos: los casos de Chihuahua y Ciudad Juárez* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/42032/1/T38615.pdf>

- Grijelmo, A. (1998). *El estilo del periodista*. Taurus
- Jaramillo, S. (18 de septiembre de 2021). *La paz territorial*. <https://interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>
- Moreno Espinosa, P., Ram3rez Tarango, R., & D3az Rasc3n, D. (2022). Ser periodista en Chihuahua: Profesi3n, oficio, inseguridad y autopercepci3n. *Estudios Sobre El Mensaje Period3stico*, 28(1), 155.
- Ruiz, Y. (2019). *En el filo de la navaja*. Aguilar
- Reporteros sin Fronteras. (27 de junio de 2022). *Colombia*. <https://rsf.org/es/pais/colombia>
- Serrano, P. (2010). *Medios violentos. Palabras e im3genes para el odio y la guerra*. Editorial Quipus
- Sullivan, J. (2012). Criminal Insurgency: Narcoculture, Social Banditry, and Information Operations, *Small Wars Journal*. <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/criminal-insurgency-narcocultura-social-banditry-and-information-operations>
- Torregrosa, J., & Montemayor, N. (2017). Comunicaci3n internacional: el periodismo en M3xico hoy. Narrativas del tratamiento informativo del conflicto y la violencia. *3ndex. comunicaci3n*, 7(3), 73-93.
- USAID (2015). *Gu3a de periodismo para la transformaci3n de conflictos y la prevenci3n social de la violencia*. USAID, Programa para la Convivencia Ciudadana.